

Seminario de Profundización en Bibliotecología y Acto Lector

Programa Ciencia de la Información y la Documentación,
Bibliotecología y Archivística

**« Impacto de la COVID-19 en las bibliotecas: El día en que las bibliotecas se convirtieron
en solo depósitos de libros »**

Resumen

Las bibliotecas en la Edad Media (V - XV) eran depósitos de libros, sin embargo, a través del tiempo esta definición fue transformándose e incorporando procesos fundamentales para la formación, vinculados con el lenguaje como: lectura, escritura y oralidad (LEO). A su vez las TIC se fueron añadiendo y adaptando a las bibliotecas, posicionándose como un eje fundamental.

Juan Carlos Melo Herrera

Ciencias de la Información Documentación
Bibliotecología y Archivística. CIDBA
Bogotá – Colombia 2021

jcmeloh@uqvirtual.edu.co

En el 2020 debido a la pandemia de la COVID-19, las bibliotecas debieron adaptarse a una “normalidad” diferente, confusa, y ardua; afrontando difíciles tomas de decisiones para continuar situándose como dispositivo cultural en la formación de individuos. Las bibliotecas debieron implementar, transformar y reconfigurar sus servicios para cumplir a cabalidad con su misión, visión y objetivos. Sin embargo,

otras adoptaron pequeñas restricciones y algunas debieron cerrar, convirtiéndose en solo depósitos de libros.

Palabras claves: Biblioteca, lectura, información, servicios, sociedad, pandemia, COVID-19, tecnología.

Impact of COVID-19 on Libraries: The Day Libraries Became Just Book Repositories

Abstract

Libraries in the Middle Ages (V - XV) were repositories of books, however, over time this definition was transforming and incorporating fundamental processes for training, linked to language such as: reading, writing and orality (LEO). In turn, ICTs were added and adapted to libraries, positioning themselves as a fundamental axis.

In 2020, due to the COVID-19 pandemic, libraries had to adapt to a different, confusing,

and arduous “normality”; facing difficult decision-making to continue positioning itself as a cultural device in the formation of individuals. Libraries had to implement, transform, and reconfigure their services to fully meet their mission, vision, and objectives. However, others adopted small restrictions and some had to close, becoming only book deposits.

Keywords: Library, reading, information, services, society, pandemic, COVID-19, technology.

Introducción

El siguiente artículo tiene como propósito, abordar diferentes temas que abarcan a la biblioteca en distintos contextos y la forma en que estas se han tenido que adaptar y transformar para enfrentar la pandemia de la COVID-19.

Para adentrarnos al tema, es necesario indagar y explorar algunos conceptos que nos

permitan ver y entender desde un punto crítico, la forma en que las bibliotecas se han tenido que ajustar en este contexto. Asimismo, conocer cómo estas han evolucionado en sus servicios a través de las TIC.

La biblioteca abarca uno de los roles más importantes en la sociedad, sin embargo, la desigualdad existente refleja una limitación al acceso de información tanto física como electrónica, agravándose aún más, en el momento en que estas debieron cerrar sus puertas y servicios a los individuos y usuarios que diariamente requieren de ella.

Todo esto nos lleva a investigar y entender cómo las bibliotecas se han visto atrapadas en la pandemia de la COVID-19, teniendo que adaptarse y transformarse de una manera acelerada para seguir siendo pieza clave en la

formación de sociedades y culturas, en un contexto de *dispositivo cultural*.

Finalmente, todo esto conlleva a preguntarnos ¿las bibliotecas serán capaces de seguir funcionando como dispositivo cultural en los procesos fundamentales para la formación?, ¿los elementos de lenguaje como la lectura, escritura y la oralidad, seguirán siendo fuentes emancipadoras en la formación? Ya que las TIC, son el nuevo dispositivo de formación y educación que actualmente utilizan entidades privadas y públicas para el acceso y difusión de información.

Metodología

Este trabajo se realiza bajo una investigación cualitativa - analítica, fundamentada en teoría social con referentes como Deleuze, Foucault y autores como María Luisa Alonso y Aline Frederico en su artículo “ El rol de las

bibliotecas en tiempos de COVID -19:

Reflexiones y propuestas”, Gutiérrez, Fernando-Gabriel y Castaño, Jessica en su artículo “Informe: Bibliotecas argentinas ante el aislamiento social y obligatorio por COVID-19” entre otros; permite adentrarnos y comprender de una mejor manera el impacto que han sufrido las bibliotecas en este tiempo de pandemia de la COVID-19.

Es importante decir que, gracias a estas investigaciones se comprende la definición de dispositivo y como este forma parte de la biblioteca. Adicionalmente, nos permite ver de otra manera cómo las bibliotecas han tenido que avanzar en medio de la crisis de salud pública, evolucionando en la implementación y transformación de servicios para seguir funcionando con “normalidad” en una sociedad tan desigual, donde el acceso a la información es privilegiada.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿Qué harán las bibliotecas para seguir situándose como dispositivo cultural en el desarrollo de sus funciones sociales en este nuevo escenario?, ¿la tecnología se posicionará como el nuevo dispositivo de información?

Las respuestas a estas preguntas las averiguaremos en nuestra investigación, basados en obras de grandes autores, aplicando nuestro esfuerzo analítico y crítico en el papel.

Biblioteca como dispositivo cultural

Las primeras bibliotecas nacieron en los templos de las ciudades mesopotámicas, donde su función principal era conservar los registros hechos de actividades religiosas, políticas, económicas etc.

Desde la edad media, las bibliotecas eran definidas solo como depósitos de libros y las

clases burguesas eran las únicas que tenían acceso a la información allí depositada. Sin embargo, las bibliotecas se desarrollarían después de la incorporación de la imprenta que posibilitan la reproducción de textos y literatura, permitiendo el incremento del acervo bibliográfico con el que se contaba en ese momento. En algunos países surgiría la idea de hacer accesible las bibliotecas a todos los individuos de la sociedad y no tan solo a las clases privilegiadas; desde ese momento, se dio un paso agigantado para que las bibliotecas iniciaran a verse como dispositivo cultural.

La biblioteca como dispositivo se define por su contenido y creatividad, debe estar en la capacidad de transformarse. Deleuze (1990) ofrece una característica asertiva de dispositivo diciendo que:

La novedad de un dispositivo respecto de los anteriores es lo que llamamos su actualidad, nuestra actualidad. Lo nuevo es lo actual. Lo actual no es lo que somos,

sino que es más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: la parte de la historia, la parte actual. (p. 159)

De acuerdo a lo anterior, podemos señalar que, uno de los grandes impactos que ha sufrido las bibliotecas como dispositivo debido a la pandemia de la COVID-19, es su “actualidad”. Las bibliotecas en este momento no son como las conocemos, es complejo aceptar que muchas de estas ya no son aquel lugar donde la comunidad asistía de forma presencial en busca de libros, información, investigación y participar de actividades (animación a la lectura, talleres y charlas). Lo anterior nos recuerda que estamos viendo las bibliotecas de la edad media, a las cuales no se podía acceder y se consideraban como depósitos de libros.

Las bibliotecas y los usuarios deben comprender que esta pandemia de la COVID-

19, ha llevado a tomar nuevas medidas y procedimientos para el acceso a la información, y que se deben adaptar las partes a esta nueva “normalidad” a la que se enfrentan, para garantizar un óptimo acceso a la información. Sin embargo, es muy desalentador ver las estadísticas que ha provocado esta pandemia de la COVID-19 en las bibliotecas, en una encuesta- estudio aplicada al personal de entidades culturales y patrimoniales en Latinoamérica se obtuvieron los siguientes datos:

En estos meses de crisis sanitarias un 72.58% de las instituciones presentan un cierre total y un 27,42% de ellas en un cierre parcial con trabajos en turno, un 70, 97% de las instituciones llevan más de dos meses cerradas, registrando un 4,43% de instituciones que aún siguen dando servicios. (Quitral, 2020, p.123)

De acuerdo a las estadísticas mencionadas, se puede ver el impacto negativo que ha generado la pandemia de la COVID-19 en las bibliotecas, más del 72.58% de las bibliotecas

presentaron un cierre total sin la posibilidad de ofrecer algún servicio, imposibilitadas de poder cumplir con su misión y visión.

Las bibliotecas hoy se enfrentan a varios factores que imposibilitan la incorporación y transformación de los servicios entre ellos:

Presupuesto: El factor económico es el principal problema que presentan las bibliotecas actualmente, cada una de ellas maneja diferentes formas de adquirir presupuesto, sea de forma estatal, privada o por proyectos, al no poder acceder a la adquisición de este rubro, se ven imposibilitadas en implementar y transformar los servicios que brindan actualmente, tomando medidas infortunadas como el cierre parcial o definitivo de ellas.

Espacios: Los espacios dentro de las bibliotecas en muchas ocasiones son reducidos y cerrados, no existe la forma de aislar todo el material consultado y mucho

menos de aplicar el distanciamiento social solicitado por los entes gubernamentales.

Implementación de planes de biocontención y bioseguridad: Este es uno de los principales factores que imposibilitan a las bibliotecas en evolucionar en este tiempo de pandemia de la COVID-19, muchas de las bibliotecas no han podido desarrollar e implementar un plan de biocontención para prevenir la propagación de virus y bacterias y tampoco cuentan con los instrumentos necesarios, para la realización de estos planes de bioseguridad estrictos y seguros.

No es apropiado decir que, las bibliotecas no pueden desarrollar estos planes porque si pueden, ya que estas como dispositivo cuentan con muchas fuentes informacionales para realizarlos, lo que imposibilita la realización de estos planes, es que, dentro del desarrollo de estos ingresan otros ítems como: el presupuestal y el humano. Si estos

dispositivos culturales no cuentan con dinero para adquirir elementos de bioseguridad (guantes, caretas, gel antibacterial etc.) es imposible brindar servicios que garanticen la seguridad e integridad del usuario y los colaboradores. Finalmente, existen muchos bulos e información truncada que se tiene respecto a la COVID-19 en la afectación de superficies y el papel, por ello los colaboradores tienen confusión del estado de conservación y trato que deben recibir los objetos y documentos que ingresan a la biblioteca. Adicional, tienen miedo de poner en riesgo su salud y la de sus familiares a causa del virus.

De acuerdo a lo mencionado nos surge la pregunta ¿Qué harán las bibliotecas para seguir situándose como dispositivo cultural en el desarrollo de sus funciones sociales en este nuevo escenario?

Entendemos que, la biblioteca como dispositivo cultural permite que los

individuos de una sociedad puedan encontrarse y generar canales de comunicación e intercambio de conocimientos y emociones. Actualmente las bibliotecas trabajan para promover y generar el desarrollo de estas, a través de la integración de nuevos instrumentos de apoyo educativo, con la implementación de servicios como: Referencia (Whatsapp, redes sociales y teléfono), acceso a la biblioteca digital, formación virtual, entre otros. De acuerdo a esto podemos expresar que las bibliotecas continúan trabajando para seguir situándose como dispositivo cultural, facilitando el proceso de comunicación e interacción a todos los individuos de la sociedad.

La siguiente definición nos permite extender la importancia de la biblioteca como dispositivo, según Rasteli y Cavalcante, (2014) nos indican que:

Dispositivos productores de sentidos, que permite el acceso a la información, observando la estructura de significados vivenciados en la investigación, lectura, literatura en general, los eventos culturales y de contacto con las artes (...) así como la participación y colectiva de individuos. (p. 53)

La biblioteca como dispositivo cultural, es de los más antiguos encontrados en nuestra civilización, han afrontado distintos problemas de saqueos, guerras, pandemias entre otros. Sin embargo, siempre han permanecido de pie superando las adversidades, conservando la memoria y el conocimiento de la humanidad. Esto ha permitido a la comunidad, el acceso a la información y construcción de culturas, garantizando así, el rol principal de formación social y educativa en la ciudadanía.

Biblioteca y sociedad

Hablar hoy en día de biblioteca y sociedad, nos lleva a especular que la biblioteca como institución, es un espacio donde se conserva,

organiza y se difunde información y conocimiento de diversas fuentes, la RAE la define como “Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos.” (Real Academia Española, 2021). La sociedad se define como: aquel grupo de personas que comparten una característica en común, en este caso; acudir a las bibliotecas en busca de material e información para generar nuevos conocimientos.

Podríamos pensar que, la biblioteca siempre ha sido un espacio cultural abierto a la sociedad, pero esta afirmación está lejos de la realidad. En un principio el acceso a la biblioteca era exclusivamente para las clases burguesas, ellas tenían el privilegio de acceder a todo tipo de información, conservando su esencia clasista. Por lo contrario, las clases medias y bajas no tenían

acceso a la información y por ende tenían que conformarse con escuchar tan solo aquello que estos burgueses promulgaban.

Con el paso de los años y la llegada de la imprenta, permitió la intervención del pensamiento de grandes personajes como: Vladimir Lenin, Friedrich Nietzsche entre otros.

La biblioteconomía y la bibliotecología, impulsarían a que las bibliotecas cumplieran un rol diferente en la sociedad. Desde entonces la biblioteca comenzó a desarrollarse y formarse como un instrumento social que permite la comunicación y difusión de conocimiento en los individuos, cooperando con la formación cultural y educativa.

Podríamos indicar de forma moderna que, la biblioteca se define como “asequible y destinada a todo individuo interesado en satisfacer su necesidades de información”,

sin embargo, hoy en día es difícil definir y establecer, si este concepto se aplica a cabalidad en la sociedad del hoy, porque aunque las bibliotecas ya no son exclusivamente para las clases burguesas, estos dispositivos culturales se rigen por las políticas y normativas gubernamentales que se les imponen. Lo anterior nos permite observar que, estos dispositivos culturales no tienen una autonomía total en sus funciones y servicios que le brindan a la sociedad. Por ende, los individuos deben luchar para que se respete su derecho fundamental de acceso a la información.

Según las funciones políticas y de ciudadanización que tienen las bibliotecas de acuerdo a Riveros, Salamanca y Moreno (2012):

La biblioteca misma se ve reducida a un mecanismo de dominio de las clases privilegiadas en la perpetuación de un orden social excluyente e inequitativo. La contradicción inherente a la instrumentalización del

discurso de la modernidad no es ajena a una biblioteca pública que no reflexiona sobre los conceptos y las prácticas que movilizan, y esta misma biblioteca se hace culpable cuando, siendo consciente de esta contradicción, no actúa consecuentemente ni toma parte efectiva en su neutralización. (p. 14)

Entendiendo el concepto del autor, las bibliotecas aún siguen siendo sometidas por el dominio de las clases privilegiadas, quizás no de una forma tan evidente como lo era anteriormente, donde solo las clases burguesas podían ingresar a las bibliotecas teniendo acceso a toda la información allí depositada; hoy en día esta desigualdad se evidencia observando un claro ejemplo, donde solo las personas adineradas pueden pagar para el acceso de documentos indexados en base de datos, mientras los menos favorecidos deben conformarse con el acervo bibliográfico que se encuentre de forma abierta (open access).

Las bibliotecas siendo conscientes de esto, no pueden hacer mucho, ya que están ligadas a directrices superiores que las rigen y cualquier oposición o desacato podría resultar en la pérdida del músculo financiero que reciben de estos.

Adicional a toda la problemática de dominio que sufren las bibliotecas, se suma la llegada de la pandemia de la COVID-19. Estas han sufrido un gran impacto, ya que se han visto en la obligación de hacer un cierre total de sus puertas y servicios presenciales a la comunidad, después de que se decreta por parte del gobierno, un aislamiento total e indefinido. Esto acarrea una problemática grandísima en la sociedad, ya que este impacta de forma directa a las personas menos favorecidas que hacían uso constante y presencial en las bibliotecas.

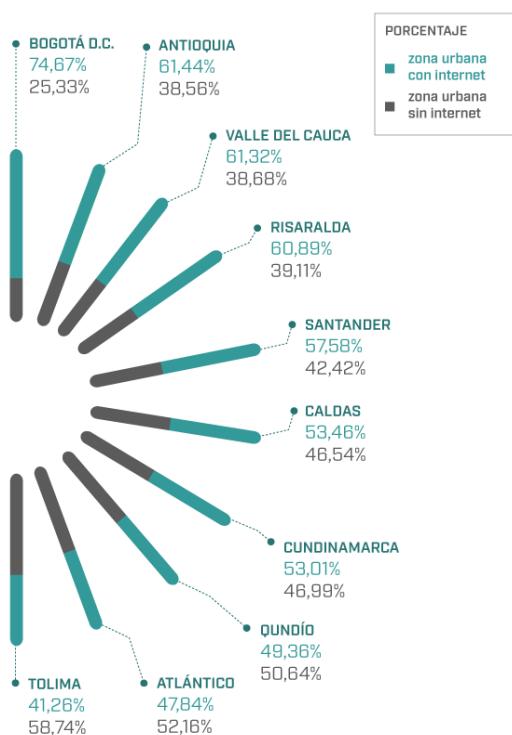
El resultado de estos cierres ha sido perjudicial para la sociedad, generando un impacto negativo en la formación educativa de los sujetos, ya que aproximadamente “el 4.5% de los estudiantes tomaron la decisión de desertar de sus estudios y no continuar con las actividades educativas” (Semana, 2020).

La decisión tomada por los estudiantes de no continuar con sus estudios, es debido a que no cuentan con recursos físicos, tecnológicos y económicos para acceder a una educación digna y a fuentes de información con calidad; allí podemos ver como la desigualdad de recursos impide que los estudiantes puedan desenvolverse correctamente en sus actividades académicas.

Desde este punto podemos preguntarnos ¿Qué rol está desempeñando la biblioteca en este tiempo de pandemia?, para responder a esta pregunta tomaremos de base la idea que

manifiesta Meneses (2010) “La garantía del acceso y uso de la información es esencial” (p.325).

Esta corta frase dice más que mil palabras, el rol que cumplen las bibliotecas en la sociedad, es garantizar el acceso y uso de la información, ya sea con servicios presenciales o digitales.



1. Gráfica porcentaje Internet

Tomada de: <https://www.eltiempo.com/datos/asi-es-la-conexion-a-internet-en-colombia-510592>

Sin embargo, de acuerdo a la gráfica anterior, podemos observar que Bogotá siendo la

capital de Colombia y con un aproximado de 7.412.566 habitantes, el 25,33% de los habitantes no cuentan con conectividad a internet y la ciudad de Tolima con un aproximado de 1.424.020 habitantes, el 58,74% no cuentan con conectividad a internet. De acuerdo a esta estadística, podemos concluir que existe una gran parte de la sociedad que no tienen los recursos económicos y tecnológicos para acceder a internet y a los servicios de biblioteca digital como: Bases de datos, suministro de documentos y elaboración de bibliografías. Lo anterior nos muestra que, la biblioteca no ha tenido un impacto favorable en ese porcentaje de población desde que cerró sus servicios de forma presencial en tiempo de pandemia. Esto resulta en la afectación directa de los individuos menos favorecidos y debajo recursos que no tienen la forma y los medios para acceder a la información que se encuentra de forma digital.

Si miramos el otro lado de la moneda y volteamos la página, podemos ver que algunas bibliotecas si pueden desempeñar su rol en la sociedad, aprovechando los porcentajes (Bogotá 74,67%, Tolima 41,26%) de personas que cuentan con algún recurso para acceder de forma virtual a los servicios ofrecidos por algunas bibliotecas.

Finalizando la idea de este título, comparto el escrito de Krupskaya (1957) citado en Chubarian (1976):

Nuestra biblioteca soviética de masas no puede, ni debe convertirse en una institución burocrática sino debe ser un centro cultural vivo y esto exige al bibliotecario habilidad para acercarse a las masas, para trabajar con las masas conocer sus demandas, habilidad para dirigir sus intereses hacia un punto determinado, despertar la iniciativa personal de los lectores, y realizar con ellos un gran trabajo de instrucción. (p.109)

Biblioteca: Lectura, Escritura y Oralidad

(LEO)

La lectura, escritura y oralidad son instrumentos con poder que permiten emancipar y crear distintos sistemas de cognición, en una sociedad donde el acceso a la información y el conocimiento son fundamentales para el crecimiento individual. Cuando escuchamos las palabras lectura y escritura, nos remonta a esa época escolar, donde nuestros profesores a través de sus pedagogías y saberes, nos enseñaban a escribir y leer. Si escuchamos la palabra oralidad, podemos remontarnos a la época de nuestra niñez, donde nuestros familiares mediante el habla, nos iban inculcando este modo de comunicación verbal a través de sonidos.

En este mundo moderno, la lectura, escritura y oralidad (LEO) constituyen una tecnología comunicativa con gran fuerza, incluso

posicionándose sobre aquellas formas de pensamiento no alfábéticas como la danza, la música y pintura corporal etc.

La escritura, según tal concepción, es un estadio del desarrollo de la voz. La oralidad es una tecnología de palabra que necesariamente tiene que evolucionar hacia la escritura, gracias al alfabeto. La voz se puede transcribir, inscribir, registrar en una superficie por medio de las letras. (Lienhard, 1990, citado por Vivas, 2009, p. 19)

Lo anterior nos permite entender que, estas tecnologías de poder sirven como mecanismos de comunicación y desarrollo, donde la escritura y la oralidad se complementan una a la otra para evolucionar y desarrollar sistemas interpretativos.

La biblioteca como dispositivo incorpora talleres como: Edición de textos, deletreo, animación a la lectura, clubes de lectura entre otros. Con el fin de que los individuos que asisten a ellas, puedan generar y fortalecer su desarrollo emocional, cognitivo y social a

través de las LEO (lectura, escritura y oralidad).

Comprendiendo la importancia de la lectura, escritura y oralidad en los individuos, y que actualmente nos encontramos en medio de una pandemia donde se decretó aislamiento total, nos surge la siguiente pregunta ¿Cómo las bibliotecas garantizarán los procesos de lectura, escritura y oralidad (LEO) fundamentales para la formación de individuos en tiempos de la COVID-19?

Respondiendo a esta pregunta, las bibliotecas garantizando los procesos LEO en la formación de individuos, dirigieron sus esfuerzos concentrándose en acciones digitales con la difusión de material audiovisual de mediación de lectura y cuentacuentos, incorporando actividades relacionadas a los espectáculos, exposiciones, cines y talleres, todos accesibles desde

medios digitales y las redes sociales. Las lecturas en vivo y los eventos en línea, permiten ser grabados para dejarlos disponibles en las redes sociales y que el público pueda acceder a ellos en cualquier momento. A su vez, la biblioteca ofrece contenido digital (Ebooks, audiolibros, bases de datos de acceso libre) que incentiva el aprendizaje y la formación en lectura crítica y escritura, fomentando el autoaprendizaje y el amor por el conocimiento.

“La biblioteca realiza un papel de divulgación y no de curación” (Alonso y Federico, 2020, p. 249). De acuerdo a esta reflexión, se podría especular que las bibliotecas actualmente solo están difundiendo información de dónde encontrar resultados informacionales que respondan a las necesidades académicas e investigativas de sus usuarios. Sin embargo, las bibliotecas están trabajando y transformando sus

servicios con la incorporación de nuevos canales de comunicación (redes sociales, plataformas virtuales) y propuestas en contenidos educativos y culturales, como el podcast-radio, que fomenta la interconectividad entre biblioteca – usuario, para dar respuesta profunda y lograr un acompañamiento más cercano, resultando en una amalgama que beneficia ambas partes. Todo esto nos muestra que las bibliotecas siguen avanzando y adaptándose cada vez más a estas tecnologías de poder, formando individuos autónomos, críticos y reflexivos por medios digitales, para que puedan interpretar y comunicar el conocimiento desde su propia voz.

Biblioteca y TIC

Este capítulo nos lleva a investigar y observar el papel que desempeñan las TIC en la biblioteca y la sociedad en tiempo de pandemia de la COVID-19. Las TIC

(Tecnologías de la información y la comunicación) son aquel conjunto de tecnologías que se desarrollaron para tener a nuestro alcance una información y comunicación más eficiente. Estas tecnologías comenzaron a adquirir un avance vertiginoso a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, estas evoluciones llegarían para potenciar el desarrollo de los computadores, la comunicación y la tecnología de redes.

Actualmente las bibliotecas como muchas instituciones del país, debieron cerrar sus puertas para el cuidado de las comunidades y del personal, debido a la expansión de la COVID-19 en el mundo. Al mismo tiempo, muchas bibliotecas debieron implementar y reconfigurar sus servicios en torno a las TIC y las plataformas digitales. Las plataformas digitales y las redes sociales como Facebook, Teams y WhatsApp entre otras, se convirtieron en el mayor puente de comunicación entre la biblioteca y el usuario,

así mismo, por este medio se comenzaron a crear distintos servicios para la sociedad como: divulgar información, realizar consultas, generar servicios de referencia, enviar bibliografía, creación de clubes de lectura y teletrabajo etc.

Sin embargo, a pesar que actualmente nos encontramos en una era digital donde acceder a los recursos digitales y nuevas tecnologías es más factible, muchas de las bibliotecas no han podido adaptarse a esta “normalidad” diferente. De acuerdo a Gutiérrez y Castaño (2020) “Al no poseer internet a donde está ubicada la biblioteca es difícil acceder a las nuevas tecnologías plenamente, pero se busca la manera de hacer llegar a los docentes y estudiantes la información a través de lo tecnológico” (p. 16).

Lo anterior nos permite ver que, muchas bibliotecas han sufrido este impacto de la COVID-19 de una manera compleja, ya que

muchas no cuentan con los recursos económicos y tecnológicos para adquirirlas y adaptarlas a sus servicios, provocando que se amplíe aún más la brecha digital. Las bibliotecas al no contar con el equipamiento necesario, deben replantear mucho sus funciones actuales y a futuro, ya que actualmente se puede observar como los individuos han debido readaptarse y utilizar los mecanismos y medios tecnológicos que tienen a su disposición (Computador, Tablet o Celular) para poder acceder y recuperar información.

Es muy complejo aceptar que las redes sociales, las páginas web y plataformas digitales, actualmente son las principales herramientas para acceder a la información, ellas se están volviendo parte fundamental en la educación de miles de estudiantes. Por ende, las tecnologías hoy en día se han posicionado como una herramienta poderosa

para el desarrollo y avance de la sociedad, influyendo en nuestras acciones diarias.

De acuerdo a lo anterior, nos surge la pregunta ¿la tecnología será el nuevo dispositivo de formación? Actualmente las tecnologías de la información han llegado a las aulas de educación, haciendo que los docentes modifiquen las metodologías de trabajo y utilicen estas para mejorar los procesos de educación, a su vez, la educación en línea, ha cambiado la forma de aprendizaje, garantizando a través del distanciamiento la integridad y salud de la sociedad.

Hoy en día, las tecnologías ofrecen muchas ventajas en la educación, ya que permiten acortar distancias, digitalizar las cosas, acceder a múltiple información en la web, realizar visitas virtuales y permite la comunicación con todos los habitantes de

forma simultánea, sin la necesidad de establecer un contacto físico. Sin embargo, esta tecnología también trae una gran desventaja, ya que no todos tienen acceso a la red y aparatos tecnológicos, provocando que los sectores más vulnerables se queden atrás en sus aprendizajes, acrecentando la brecha digital (Crespo y Palaguachi, 2020).

Por estas razones, en este momento las tecnologías de la información son la mayor herramienta que tiene la sociedad para el acceso a la información, educación, documentación y trabajo. Sería muy injusto decir que la tecnología reemplazará las bibliotecas, pero debido a esta pandemia, la sociedad tiene más acceso a un dispositivo tecnológico que a una biblioteca, no significa que las bibliotecas desaparecerán y dejarán de existir, al contrario, esta problemática de salud motivara a que las bibliotecas se

transformen e impulsen para regresar a la sociedad con más fuerza.

Reflexiones finales

La llegada de la pandemia de la COVID-19 en nuestra sociedad, trajo consigo un impacto negativo a nivel de salud, economía, educación entre otros, ocasionando que la sociedad y las organizaciones tuvieran que transformar su forma de vivir y actuar de una manera acelerada e inesperada.

Las bibliotecas fueron uno de los principales dispositivos que sufrió y sufre el impacto de la COVID-19, ya que muchas de ellas tuvieron que cerrar sus puertas y transformar sus servicios presenciales a una forma virtual y en línea, dejando sus depósitos físicos y acervos bibliográficos como aquella biblioteca de la edad media, que se veía como un lugar que almacenaba y custodiaba libros.

Cabe mencionar que, esta es una oportunidad para que las bibliotecas se fortalezcan y reconfiguren en la prestación de sus servicios y garanticen el acceso de la información a la sociedad. Actualmente las bibliotecas se han visto envueltas en dificultades económicas y de uso, ya que los individuos están migrando a nuevos dispositivos informacionales, siendo éstas reemplazadas por las TIC. Que los individuos migren a nuevos dispositivos de información no es culpa de las bibliotecas, ellas simplemente están acogidas a unas normas recomendadas por la Organización Mundial de la Salud, donde deben cerrar sus puertas, para garantizar el bienestar y la salubridad de los individuos.

Tampoco es viable decir que, las bibliotecas no han hecho nada para seguir formando a los individuos de la sociedad, ellas han reconfigurado y transformado sus servicios

para seguir cumpliendo el rol de formación cultural y educativa en la ciudadanía, promoviendo y generando el desarrollo educativo y personal a través de la integración de nuevos instrumentos de apoyo.

La sociedad menos favorecida a nivel económico y tecnológico, se ha visto perjudicada con el cierre de los servicios presenciales en la bibliotecas, ya que muchos individuos no cuentan con recursos para acceder a los servicios en línea que brindan estas, por lo tanto, tienen menos oportunidades de fortalecer su desarrollo emocional, cognitivo y social.

Las TIC se posiciona actualmente como el dispositivo principal para la formación integral en la sociedad, brindando soluciones a las necesidades de información y ofreciendo programas en línea (Teams, Classroom, Zoom etc.) para que los individuos puedan seguir desempeñando sus actividades. Lo

anterior refleja el impacto negativo que ha tenido que sufrir las bibliotecas a causa de la pandemia, muchas debieron cerrar sus puertas, detener proyectos, reconfigurar servicios, despedir personal, perder usuarios y visibilidad, convirtiéndose así, en depósitos de libros.

Agradecimientos

En primera instancia a Dios por acompañarme siempre, brindarme salud y darme vida para cumplir con este objetivo que me propuse hace 5 años atrás. A mis padres y hermanos y familiares, por el apoyo recibido durante todo este tiempo, por las palabras de aliento para seguir siempre hacia adelante, a mi amigo Pipe que me apoyó con sus conocimientos y consejos.

A la Universidad del Quindío que, a través de mis docentes en cada unidad fueron piezas fundamentales en mi desenvolvimiento y crecimiento profesional, y a mi tutora Natalia

Duque que gracias a su acompañamiento fue guía importante para el desarrollo de este trabajo.

Referencias

1. Alonso, M., & Frederico, A. (2020). El rol de las bibliotecas en tiempos de COVID-19: reflexiones y propuestas. *Desde el sur*, 12(1), 241-262. doi:<http://dx.doi.org/10.21142/des-1201-2020-0015>
2. Biblioteca Municipal de Jun. (Mayo de 2021). *Biblioteca Municipal de Jun.* Obtenido de http://www.jun.es/biblioteca/?page_id=2
3. Chubarian, O. S. (1976). Bibliotecología general. Moscú: Libro.
4. Crespo, M. d., & Palaguachi, M. (2020). Educación con Tecnología en una Pandemia: Breve Análisis. *Revista Scientific*, 5(17), 292-310. doi:<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.17.16.292-310>
5. Deleuze, G. (1990). Qué es un dispositivo. Obtenido de <http://www.forofarp.org/images/pdf/Dialogo%20con%20otros%20discursos/Gilles%20Deleuze/Deleuze-QueEsUnDispositivo.pdf>

6. Duque, N., & Mazón, V. (2018). BIBLIOTECAS Y DESIGUALDAD SOCIAL: EXPLORANDO EL ESTADO DEL ARTE. *Anales de Documentación*, 21(1), 1-20. doi:<https://doi.org/10.6018/analesdoc.21.1.289021>
7. Gutiérrez, F., & Castaño, J. (s.f.). Bibliotecas argentinas ante el aislamiento social y obligatorio por el COVID-19. Obtenido de <https://abgra.org.ar/wp-content/uploads/2020/05/Informe-Bibliotecas-argentinas-ante-el-aislamiento-social-y-obligatorio-por-el-COVID-19.pdf>
8. Meneses, F. (2010). Bibliotecas y sociedad: interpretación en torno a la visión social bibliotecológica en el pensamiento de Judith Licea. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(2), 315-336. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/7645>
9. Quirral, Y. (2020). Bibliotecas frente a la pandemia COVID-19; fundamentos y acciones en Latinoamérica. *BIBLIOTECA UNIVERSITARIA*, 23(1), 119-131. doi:<https://doi.org/10.22201/dgb.0187750xp.0.992>
10. Rasteli, A., & Cavalcante, L. (2014). Mediação cultural e apropriação da informação em bibliotecas públicas. *Encontros Bibli: Revista eletrônica De Biblioteconomia E Ciência Da informação*, 19(39), 43-58. <https://doi.org/10.5007/1518-2924.2014v19n39p43>
11. Real Academia Española. (2021). Diccionario de la lengua española. Obtenido de <https://dle.rae.es/biblioteca>
12. Riveros, J., Salamanca, Ó., & Moreno, P. (2012). Lectura y biblioteca pública: perspectivas sociales en el discurso de la modernidad. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 35(1), 7-16. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/13330/11929>
13. Semana. (2020). Desbandada en los colegios: ¿Cuántos estudiantes han abandonado sus estudios por la pandemia? Obtenido de Semana: <https://www.semana.com/educacion/articulo/desbandada-en-los-colegios-cuantos-estudiantes-han-abandonado-sus-estudios-por-la-pandemia/202009/>
14. URBIZAGASTEGUI, R. (1992). El rol de las bibliotecas: un análisis de dos paradigmas sociológicos. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía*,

Bibliotecología e Información, 6(12), 34–41.

<https://doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.199>

2.12.3807

15. Vivas, S. (2009). Vasallos de la escritura alfábética. Riesgo y posibilidad de la literatura aborigen. *Estudios de Literatura Colombiana*, (25), 15-34. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/9807>

**Programa Ciencia de la Información y la Documentación, Bibliotecología
y Archivística**

**Tel: (57) 6 735 9300 Ext 339
Carrera 15 Calle 12 Norte
Armenia, Quindío – Colombia
correoelectrónico@uniquindio.edu.co**



UNIVERSIDAD
DEL QUINDÍO

